
Más bien no. Mesa redonda de veinteañeras

debate: La mesa que hoy nos convoca es sobre la identidad, sobre las identidades, y una referencia básica de la identidad es el cuerpo. ¿Qué onda con su cuerpo de mujer? ¿En algún momento de sus vidas, de niñas o de más grandes, desearon tener cuerpo de hombre?

Mantis: Sí, en situaciones especiales, me han dado ganas de tener cuerpo de hombre, sobre todo cuando me he tenido que enfrentar a cosas violentas. No necesariamente ser más fuerte es ser hombre, pero en la mayor parte de los casos los hombres son más fuertes. En la adolescencia me daban muchas ganas de ser hombre para salir igual que mi hermano; y en la actualidad me da mucha envidia que los hombres no tengan la obligación de tenerse que cuidar para no tener hijos, es decir, finalmente la que se embaraza es la mujer. Me dan ganas de ser hombre para poder hacer lo que se me venga en gana, para poder salir a la calle sin temor de ser agredida.

Pato: Yo sí quise ser hombre cuando me di cuenta que mi orientación sexual era distinta a la de las demás mujeres. Pensé que hubiera sido más fácil que aceptaran que yo amara a las mujeres si hubiera sido hombre. Pero conforme pasó el tiempo y me di cuenta que no tenía nada de malo lo que yo sentía deseché esa idea y me acepté tal como soy, como una mujer, que puede tener las mismas posibilidades que los hombres, aunque no tanto la misma fuerza, ahí nos diferenciamos de los hombres. Pero en cuanto a capacidad es igual que en los hombres.

Erizo: No particularmente, sólo por detalles estúpidos como que no me dejaban jugar fútbol o algo por el estilo.

Gata: Yo tampoco, nunca he sentido el deseo de ser hombre. Tal vez alguna vez lo pensé cuando me estaba muriendo de ganas de hacer pipí o algo así, pero no.

Hipopótama: No sé si ganas de ser hombre, pero cuando empecé a tener relaciones sexuales, me parecía que los hombres tenían orgasmos con una facilidad maravillosa, que para ellos todo era mu-

cho más fácil mientras que para mí era mucho más complicado. Ese era el tema de conversación con las amigas: ¿cómo se puede hacer para llegar?, ¿qué hay que hacer?, ¿cómo podés hacer para que el otro entienda que tenemos tiempos distintos? Me parecía que los hombres en ese sentido tenían ventaja y que era muy envidiable: siempre tenían orgasmos y rapidísimo y sin ninguna complicación. Nosotras no tenemos esa facilidad, necesitamos más tiempo, y aparte hay que comunicárselo al otro. En esos momentos sí que pensaba que tener cuerpo de hombre hacía las cosas más fáciles. Después me di cuenta que no era tan así.

Pantera: Al principio, sobre todo de niña, cuando quería hacer pipí no se podía, me tenía que aguantar y me tenía que ir hasta la casa, no me gustaba que ellos sí podían y yo no. Y tampoco me gustaba cuando decían que no podías jugar a todos los juegos que jugaban los niños porque eras niña. Yo siempre lo hice y a la fecha siempre he hecho lo que he querido. Pero eso fue antes, creo que ahorita ya no lo deseo.

Mantis: También cada mes me dan ganas de ser hombre porque con la menstruación padezco cólicos horribles. Tal vez las ganas no son de ser hombre exactamente, sino de que el cuerpo de mujer no te dé tanta lata.

debate: Pero en términos de las cosas que les atraían, ¿cómo vivieron la identidad, sentirse niñas o sentirse niños?, ¿todas se sentían niñas aunque pudieran ver la ventaja del cuerpo de los niños?

Pantera: Yo no me sentía ni mujer ni hombre. Cuando leía algo o me decían algo, lo tomaba para el lado que yo quería. Como que se me olvidaba el sexo. Me acordaba de mi sexo cuando tenía conflictos con las demás personas, pero en sí a mí se me olvidaba. O sea, nunca estaba consciente de mi sexo, no me sentía limitada ni quería ser hombre, ni nada. Yo me sentía nada más persona.

Erizo: Bueno, entre que tengo padres bastante liberales que nunca me dijeron "no puedes hacer esto por ser niña" y que soy hija única, yo no lo he resentido tanto. Si yo hubiera tenido un hermano incluso en mi casa habría habido probablemente una diferencia en el trato. Eso lo sentí un poco en la escuela, pero incluso ahí era bastante solitaria. Ahí sentí que no encajaba con los demás niños; eso sí, si me daban una muñeca lo único que sabía hacer con ella era jugar al cirujano.

Gata: Yo desde siempre me he sentido niña, yo era muy femenina, de colita y vestido. Tengo una hermana, y tenía con quien jugar, así que nunca fue problemático para mí. Pero también jugaba fútbol. Nunca me pregunté si era mejor ser hombre o no. Yo era feliz así.

Pato: A mí, cuando me regalaban muñecas, no me gustaba jugar con ellas; tampoco jugaba con los carritos o con los muñequitos. Cuando me decían que me pusiera vestido no me gustaba. Pero no sentía si era mujer u hombre, simplemente yo decía esto no me gusta y sólo me sentía un ser humano, claro que te empiezan a cuestionar cuando no haces lo que te dice la sociedad, pero algo en mí indicaba que yo no quería ser como las demás, sino simplemente yo, y romper con lo establecido ayudó a definirme.

debate: ¿Cuál sería su rollo con las identidades?, ¿cómo tuvieron la típica crisis adolescente de quién soy?, ¿qué les pasó, por dónde estaba el conflicto con la identidad o la definición?

Mantis: La identidad creo que tiene que ver con lo que te dicen de niña que eres. Es decir, cuando tú te planteas ¿quién soy?, y te empiezas a contestar con las respuestas que los otros te están dando. Me acuerdo que en la escuelita yo era la niña inteligente, la aplicada, yo era la niña "diez". En la prepa me empecé a preguntar: ¿quién soy?: ¿soy la niña bonita, la que se arregla, la niña limpia? Para eso entonces descubrí que uno de mis tíos es *gay* y empecé a ver la cosa sexual. Tengo un hermano actor, muy loco, que me metía mucho rollo, y era cuestionar cada una de las cosas: la pauta de la sexualidad, la pauta de si eres o no inteligente. Por eso digo que la primera respuesta es conforme a lo que te dicen que eres y después conforme a lo que tú te vas viendo, vas midiendo tus fuerzas con los otros, y ves si el parámetro o la definición que te dieron corresponde.

Hipopótama: Creo que me pregunté sobre mi identidad cuando empecé a diferenciarme de mi mamá. En las broncas con mi mamá fue cuando comencé a definir más mi identidad, y fue durísimo. Era ver todo lo que yo no quería ser que ella era y darme cuenta que yo era distinta y a la vez muy igual y preguntarme cómo quería ser. Sobre todo porque mi mamá, a pesar de un discurso muy progresista, a veces era demasiado avasalladora: daba por hecho cuestiones de mi identidad que yo todavía no había elegido. Por ejemplo, ella suponía que a los trece años lo mejor era ir a una ginecóloga, pero mientras tanto yo ni siquiera me estaba preguntando sobre mi sexualidad y ya tenía mucha información. Esto para mí fue muy difícil

porque era como que se estaba presuponiendo hacia dónde iba y yo a lo mejor ni me lo quería preguntar.

Por eso para mí el rollo de la identidad en la adolescencia supuso diferenciarme de lo que mi mamá suponía que era mi identidad. Era pensar: yo escucho todo esto, pero qué quiero de lo que estoy escuchando, qué cosas quiero preguntar a pesar de que ya me contestaron todo y qué cosas son las que me gustan y cuáles no, tengo toda esa libertad, pero qué elijo. Yo sabía que quería ser mujer, la pregunta era cómo. Esa fue mi gran crisis de identidad.

Gata: Mi primer problema de identidad de muy chica pasó por el hecho de que mis papás, los dos, son chilenos. Uno de mis problemas era que en mi casa hablaban raro, comían cosas raras. Al principio yo no quería invitar a compañeros porque: "por qué hablan así tus papás, y por qué no sé qué..." Pero poco a poco se volvió algo atractivo, porque finalmente a esta edad, a la gente le da curiosidad, le entretiene y le divierte saber de otras culturas. Pero cuando yo era chica sí me producía bastantes problemas. Yo estoy nacionalizada mexicana, con el total acuerdo de mis papás, y como que ya decidí que la nacionalidad pasaba por arriba de mí.

Erizo: Una pregunta, cuando llegaste ¿tenías problemas en la escuela por el acento?

Gata: No. Llegué a los dos años. En ese sentido no tuve problemas, pero sí en que mi casa estaba llena de artesanías y a mucha gente se les hacía raro, o a lo mejor yo lo vivía así. Después tuve otra problemática: mis papás son sociólogos y decía: "yo no quiero vivir en un escritorio". Si ser grande y trabajar es estar atrás de un escritorio leyendo, no quiero. Estudiar medicina, estar en un hospital, caminando en los pasillo sin escritorio, solucionó mis problemas. Además, como mis papás son muy buenos en lo que hacen, yo siempre opté por elegir lo contrario: por ejemplo, mi materia favorita eran las matemáticas; cuando yo decía: "me ayudas", no me podían ayudar. Fue así como me decidí por lo contrario.

En relación a lo del sexo, nunca tuve ningún problema. En mi casa mis papás apoyaron y dijeron: ustedes pueden hacer lo que quieran. Nunca fue un problema para mí el género y la sexualidad tampoco; nunca viví un cuestionamiento y de chica de repente tuve amigas con las que jugábamos a tocarnos; pero lo viví como algo natural. Creo que eso es normal en la adolescencia.

debate: ¿Tu primera reflexión sobre tu identidad fue: soy chilena o mexicana y la segunda fue qué quiero estudiar?

Gata: La segunda fue cómo voy a vivir. Si ser grande es así, estar como mis papás leyendo el domingo todo el santo día...

debate: Y ahora que te tocan turnos y turnos inacabables en el hospital ¿no extrañas leer un domingo?

Gata: No, no. A mí lo que me pasa es que cuando estoy en el hospital me entretengo mucho. Ya que salgo digo "¡chin!, no fui a la fiesta" o "no fui al cine". Dentro del hospital es una cuestión muy activa y también intelectual: tienes que estar leyendo, pensando, pero distinto. Yo pensaba: mi papá ya escribió un libro, pero para qué sirve; en cambio a nivel paciente, aunque sea inyectar o hacer alguna cosa muy sencilla, tiene un efecto.

Erizo: En mi caso, coincidí con Gata, solamente que cambian los sociólogos por psicoanalistas. Yo llegué a México más grande, a los cinco años, y sí tuve problemas serios por el acento. Eso me hizo muy solitaria desde muy chiquita. La verdad es que no me identifico con nadie.

debate: ¿Entonces tu primera reflexión o crisis sobre la identidad la tienes al llegar a México porque te hacen sentir extranjera?

Erizo: Sí, más bien mi sensación fue de ¿qué rayos está pasando? La crisis de identidad la pasé antes de la adolescencia y antes de que la sexualidad entrara en juego, la pasé a los cinco años. La cuestión vocacional, cuando la resuelva les aviso. Digamos que opté por la literatura más por una cuestión de indecisión, que por una cuestión de decisión; es algo que me gusta y de lo cual probablemente no voy a vivir.

Pato: Para mí la única reflexión de pequeña fue respecto a mi orientación sexual. Yo veía a las parejas y sentía que no encajaba ahí; me empecé a cuestionar ¿qué onda?, ¿quién soy?, solamente se habla de heterosexualidad y nada más. Sí fue un conflicto tremendo para mí vivir la niñez y la adolescencia sin saber nada acerca del tema de la homosexualidad. En mi casa no se hablaba nada del tema, o si se hablaba era criticado. Todos son religiosos y yo por ese lado no lo podía abordar. Tuve que pasar por la heterosexualidad para darme cuenta que por ahí no iba lo que yo sentía. Fue un gran problema, porque yo no soy heterosexual. Yo conozco lo que es la heterosexualidad y me quedo con el lesbianismo y no es cuestión de opción, sino de orientación y es lo que he sentido toda mi vida.

debate: ¿Cuándo fue tu crisis, a los doce o trece años?, ¿te gustaban las chavas o no te gustaba nadie especial y sabías que tenías que salir con chavos?, ¿cómo fue vivencialmente?

Pato: En mi caso hablo de niña, de los cinco o seis años. Desde que recuerdo jugaba con niñas y sentía algo y los niños no me llamaban la atención para nada. Fui creciendo y con la costumbre de que tienes que tener novio, andaba con ellos, pero de eso a sentirme bien, no. Hasta que anduve con una chava a los 18 años, entonces me dije: ¡estoy viviendo, estoy sintiendo!, y diferencié una relación con un hombre de una con una mujer.

debate: ¿Y ahí tuviste crisis de identidad, en el sentido de decir "ya me reconozco" o "¡híjole, soy lesbiana!"?

Pato: Fueron dos crisis distintas: crisis antes de no saber nada y de sentir que eres diferente a las demás personas y crisis en el momento en el que te reconoces, que implica enfrentarse y asumir qué es realmente lo que sientes. Sí, son dos cambios que suelen pasar todas las chavas y chavos que amamos a alguien de nuestro mismo sexo. Y sí, nos enfrentamos con la familia, con la escuela, con el mundo entero, pero nuestra orientación sexual no es algo impuesto, nosotras nos cuestionamos realmente.

Mantis: Yo crecí en un mundo de puras mujeres, en un colegio de monjas donde las que cocinaban, cambiaban los focos, barrían, resolvían los problemas de carpintería, todas eran mujeres. Además en mi familia sólo había un hombre, mi hermano. Entonces crecí con mujeres muy fuertes: las monjas eran enérgicas y autoritarias y mi mamá también. Eso te forja mucho la identidad. A mí me causa problema cuando escucho hablar de una mujer débil, una mujer que se deja golpear por el marido. Mi mamá abandonó a mi papá porque mi papá le quería pegar, y eso a mí me ha marcado mucho. Ser una mujer fuerte, que hace lo que quiere y que es autosuficiente económicamente, era una cosa que mi mamá nos refregaba siempre: tienes que estudiar para no depender de un hombre. No es que todos los hombres sean malos, pero sí es necesario que seas autosuficiente. Eso a mí se me quedó muy marcado.

Pantera: A mí la sexualidad no me llamaba mucho la atención. Tuve un novio porque siempre andaba conmigo, entonces me hice su novia. Me caía bien y me dijo: "vamos a ser novios" y bueno, acepté. Pero no me gustaba ni que me tocara ni que me besara ni

nada; pero anduvimos un buen rato: dos años. Antes no me sentía mujer, me sentía persona, y por eso tuve muchos problemas en la casa, con mis hermanos y con mis hermanas. Ese fue un conflicto de muchos años.

De más chica me dejaban hacer lo que yo quisiera. Con mi hermano que me lleva tres años, después hay otro que me lleva cuatro, y siempre jugábamos parejo. Aunque él por ser más grande tenía más iniciativa, nos íbamos a andar en bicicleta, todo era igual y él también lavaba los trastes. Ya que él salió de la secundaria y yo entré a la secundaria, entonces empezó la división. Entré a la secundaria a los trece años, y ahí se notó mucho la diferencia. Me decían: "él es hombre y puede hacer lo que quiera y tú tienes que hacer el quehacer". Antes siempre era parejo y siempre jugábamos igual. Y de ahí empecé a decir "¡noooo!, esto noooo" y empezó un conflicto muy fuerte porque yo dije "yo no le sirvo ni a él ni a los otros".

Ahora ya no se meten conmigo, pero hasta los 18 años fue una lucha terrible. Nos dejamos de hablar: yo no les hablo ni ellos me hablan a mí. Tengo cinco hermanos, y con tres de ellos no hablo porque yo no les quise servir. Yo también quería salir y no lo pudieron soportar, tuve un enfrentamiento muy fuerte con ellos. También lo tuve con mis hermanas porque cómo yo no iba a lavar y ellas sí, pero finalmente mi mamá aceptó, mis hermanas también y ahora mis hermanos lavan su ropa o al menos mientras estuvieron solteros. Y yo decía que no, que teníamos los mismos derechos.

debate: ¿Te decían feminista?

Pantera: No, me decían *Juana Gallo* y a la fecha ya me quedó el apodo, o Mari, por marimacha. Todo el mundo me conoce por lo mismo y toda la familia sabe que yo soy así y ya.

debate: ¿Cuándo oíste hablar de feminismo?

Pantera: Hasta la Universidad.

debate: ¿Y cuando oíste hablar no identificaste tu experiencia o tu rebeldía con eso?

Pantera: Sí, y después todo el mundo me tachaba: "¡ah!, qué feminista" o "feminismo es lo mismo que machismo"... y todo ese rollo. A lá fecha, siempre que hablo sobre mis derechos me dicen feminista.

debate: ¿Y te gusta la etiqueta o no la usas?

Pantera: Pues, me agrada, pero yo creo que no lo soy, porque para mí el ser feminista es ser militante. Creo que me falta más preparación, más iniciativa para decirlo.

debate: ¿Y alguna de ustedes se dice feminista?

Mantis: Yo. Me considero feminista desde que conocí a una maestra en la Universidad. Conocerla fue así como ¡boom!, el deslumbramiento. Ella llegó el primer día de clase y dijo: "yo soy feminista", y eso fue como un romper con todo. Alguien que dice ser feminista y nadie la abuchea; claro, era la profesora; pero para mí fue muy importante conocerla. Después otro profesor me dio clases y fue muy fuerte que un hombre se dijera feminista frente a un salón atiborrado de setenta monos. Que dos personas que atraían mucho la atención de la facultad por ser inteligentes, sensatos, etc., se dijieran feministas en público a mí me dio mucho valor como para decirlo también, además de que me dieron parámetros para explicarlo, porque tú puedes decir "soy feminista", te puedes querer endilgar el mote y no saber qué significa.

Después, cuando llevaba publicaciones feministas a mi casa y mi hermano las veía decía que eran pura subversión. Con mi hermano tuve algunos enfrentamientos porque no quería lavar ni cocinar, pero éramos tantas mujeres que no podía hacer valer ese derecho que argumentaba.

Hipopótama: Empecé a decir que era feminista en México por varias cosas. Una, porque en Buenos Aires no era necesario, no había discriminación directa, podía ir, venir, hacer, deshacer y no tenía ningún impedimento por ser mujer. Cuando llegué acá una de las cosas que a mí más me impactó de México fue el lugar de la mujer. Fue un *shock* y fue mi gran enojo con México. Empecé a sentir un montón de cosas por primera vez: miedo a andar por la calle, miedo a que me tocaran, me violaran, me dijeran lo que se les ocurriera y todo como si fuera lo más normal.

Esa experiencia fue muy fuerte y me dio la posibilidad de ver qué era esto de sentirse mujer en un lugar donde una no la libraba tan fácil.

Por el otro lado, en México es la primera vez que empiezo a vivir en pareja y me vuelvo a preguntar algunas cosas sobre qué lugar quiero como mujer, cuáles son los roles...

debate: ¿Como quién lava los platos, por ejemplo?

Hipopótama: Yo no iba a preguntar quién lava los platos porque ésa era una pregunta que en la pareja ya estaba contestada: lavamos los dos..., pero sí ¿qué pasa con el dinero? Creo que eso fue lo más difícil, tenemos que poner los dos por igual, no quiero que él ponga más plata porque si no, me va poner límites, y qué pasa si yo quiero gastar dinero en esto y él no, etc. Cuando llegamos, no tenía dinero; mi pareja había pagado casi todo, aunque no me mantenía, porque yo trabajaba. Pero sí estaba en inferioridad de condiciones y para mí eso fue muy fuerte. Ahí empecé a preguntarme cosas que no había tenido la necesidad de preguntarme antes y de una forma mucha más directa.

Sumado a eso, mi prima mexicana es feminista, lo cual hizo que todas esas preguntas me las respondiera más allá del psicoanálisis o de una charla con amigas, desde un marco más teórico. Además empecé a ver cómo ella hablaba con sus amigas y qué pasaba, cómo las mujeres hablaban de sus cosas, cómo tenían problemáticas propias. Eso para mí fue un respiro: sí hay temas de la mujer, hay cosas que tienen que ver exclusivamente con nosotras. Ese fue mi gran descubrimiento: hay cosas que tienen que ver con las mujeres y que tenemos que ponernos a pensar, y que se deben poder pensar de otra forma; debe haber categorías distintas para hablar que las universales que en algunos momentos no me alcanzan. Descubrí que no soy a la única mujer del planeta que le suceden. Para mí el feminismo fue todo esto.

debate: ¿Alguna de ustedes tiene una relación así con sus amigas de hablar tan así a calzón quitado de sus cosas?

Mantis: En la Facultad, hicimos un grupo, y la plática derivaba siempre en chismes de placer y sexo. Para suerte o desgracia mía, yo les contaba mis intimidades porque estaba fascinada de tener un auditorio cautivo. Las chavas preguntaban: "oye, ¿cómo le haces así, cómo le haces asado?" Perder ese grupo fue terrible, fue una pérdida muy importante. Habíamos pensado terminar la carrera, irnos a otro país a estudiar y algunas fueron y se embarazan como única salida a todo el desmadre de deber materias de la facultad y de la incomprensión en su casa.

Para mí significó mucho todo ese periodo en el que al mismo tiempo que luchábamos en contra de que no nos subieran las cuotas en la Universidad, platicábamos de todo. Ese espacio lo perdí, y

algunas estamos empezando a recuperarlo; han cambiado las condiciones, ya no es la Universidad la que nos junta, sino que son nuestras voluntades.

Gata: Yo tengo una amiga desde que tengo 12 años y me ha sido suficiente. Con ella platico y con mi hermana también, porque es mi amiga.

Pato: Yo tengo muchas amigas lesbianas y heterosexuales con las cuales puedo platicar abiertamente. Continuamente voy al Clóset de Sor Juana, que es un espacio para mujeres, y allí se dan talleres y sacamos todo lo que traemos: hablamos sobre identidad, sobre roles sexuales, sobre dependencia, y estamos siempre meditando acerca de lo que queremos.

Pantera: Yo al contrario. No tengo muchas amigas y además se escandalizaban cuando yo empezaba a tener curiosidad, dudas, inquietudes. Normalmente yo también soy solitaria. A veces estoy con las chavas del deporte, y las chavas con las que estuve conviviendo de plano no, se escandalizan demasiado; con mis hermanas tampoco puedo hablar.

debate: A quienes entramos al feminismo hace más de veinte años nos sorprende mucho que sean tan pocas las chavas de la edad de ustedes interesadas en el feminismo o asumidas como feministas. ¿Es porque ya no lo necesitan, porque están viviendo la vida de otra manera? Una de las intenciones de la mesa era ver qué pasaba con esta cosa de la identidad de ser mujer, con el feminismo, por qué no se sienten feministas. Entiendo lo que dice Pantera, que para ella *feminista* tiene la connotación de activista, de militante. Pero bueno, tú que eres hija de una feminista...

Gata: Para empezar, a mí desde chica no me interesa la política, ni cosas así. Por la razón que dije, mis papás son exiliados y yo dije: yo no quiero meterme en esos rollos. Por lo que veo a mi alrededor, a mucha gente joven no le interesa mucho la política, por lo menos entre mis amigos. Uno habla y dice y critica, pero nunca vas a ser del PRI o del PRD, como que es algo muy externo. En relación al feminismo, como hasta el momento no he tenido problemas por ser mujer, quizás he tenido pequeños obstáculos, pero también a veces han sido hasta privilegios, no me lo he planteado. Al ser médico yo he sentido ser mujer como algo más de privilegios que de obstáculos, te dicen oye, cómo lo hiciste y no sé qué.

En mi casa mi mamá es feminista y cuando habla de repente yo digo "eso es demasiado rollo para mí". Yo sí leo *debate*, me entretiene y todo, pero no es tanto como para decir "yo soy feminista". Mi papá es feminista, tal vez porque su mamá era demasiado antifeminista. Mi papá lava los platos, barre, es muy igualitario. Por eso nunca he tenido esa necesidad.

Erizo: Yo igual que Gata, y también por la experiencia política de mis padres, que yo sí recuerdo, la viví bastante más clara, tengo bastante resistencia hacia cualquier cosa que pueda meterme en líos. Para empezar, creo que en esta generación hay un fomento del individualismo, donde las cosas no pasan tanto por si soy hombre o soy mujer, sino por si soy tal individuo. Sospecho que eso también tiene algo que ver con el hecho de que hay pocas mujeres de esta generación que se declaren feministas. Yo en lo personal me considero individualista, en el sentido de pensar en los problemas y las situaciones como individuales más que grupales, no en el sentido de yo primero, segundo y tercero.

Pantera: En mi caso, vuelvo a repetir, se escandalizan si tú les dices que eres feminista y se asombran y piensan que tienes toda la libertad del mundo. Me fue muy difícil encontrar a chicas con las mismas inquietudes que yo; creo que fue hasta saliendo de la Universidad apenas, porque ni en la Universidad. Allí yo platicaba con las chavas y no tenían ningún interés.

Hipopótama: Creo que hay bastante fobia a las definiciones. Antes la gente se casaba más con las causas, militaba y era activista, si alguien simpatizaba con algo, se tomaba como palabra santa. Creo que hay una cosa fuerte en nuestra generación de decir: "no, no somos cien por ciento tal cosa ni nos casamos con alguna ideología en particular". Pienso que esto hace que uno no se defina, por las dudas de quedar etiquetado. Y también siento que hay un poco de miedo, de temor a decir soy feminista. Yo lo digo cuando estoy frente a un machista, lo hago para diferenciarme. Y lo digo más en México, para dejar claro que estoy en contra del lugar que ocupa la mujer, del maltrato, etc. Quizás en otro contexto diría que soy otra cosa.

Mantis: Pero además del miedo a ponerse motes hay ignorancia. Es decir, hay un montón de gente, estoy segura que más de la mitad de la población, que no sabe, o lo sabe de manera muy tergiversada, lo que significa o significó ser feminista. En términos de la

población, para muchos, ser feminista puede significar ser machorra, ser lesbiana. Como el chiste: no me voy a casar con una mujer inteligente porque todas son feministas o lesbianas; casi casi como sinónimos. No se tiene una idea clara de lo que significa, de lo que implica.

Gata: Yo no creo que la nuestra sea una generación con miedo, al contrario, creo que la situación ahorita es más difícil que antes. A mí se me hace una elección más fácil decir soy comunista o soy algo porque finalmente tienes quién te guíe, quién te diga qué hacer. Yo no me considero ni priísta ni nada, por definición yo soy apolítica y creo que no es por ignorancia, al contrario, el hecho de ser más informado te hace ver que ningún grupo es una opción.

debate: Eres apartidaria.

Gata: Entre más leo o busco o hago, no hay nada que encaje conmigo. Obviamente es más fácil no ver otras cosas cuando eres más chica; a los 18 años puedo decidir ser feminista o comunista o lo que sea. Ahora yo creo que influye mucho el pasado de mis papás. Pero finalmente la gente con la que convivo en la Universidad, la gente con la que me veo desde chica, comparte lo mismo. Nuestra lucha es una lucha más que nada por estudiar, porque ahorita necesitas tener maestría, doctorado, para poder tener un puesto. Por eso creo que la situación es más difícil. Mis papás se casaron a los 22 años y dicen "yo me compré mi departamento" y "yo tenía mi dinero". Yo no me puedo comprar ni un chicle, nada. Como la situación es más difícil, eso te lleva a ser más individualista.

Mantis: Yo no quería decir que todo el mundo sea ignorante. Yo no hablaba de la gente informada, sino hablaba de la gente que trabaja en fábricas, del pueblo.

Erizo: Una cosa que puede ser interesasante, es el hecho de que en realidad de tu generación a la nuestra, en los últimos 20 años, el periodo formativo se ha ampliado en más de 10 años. Antes se casaban a los 18, 20 o 22 años, que era la edad normal para casarse; en este momento, a los 22 años estás terminando la licenciatura, te falta el servicio social, la tesis, la maestría, el doctorado y entonces tal vez empieces a pensar en qué haces. Antes era poco frecuente que las mujeres se fueran de la casa a vivir sola. Yo estoy viviendo sola porque mis padres me dijeron: nosotros hicimos la experiencia de la vida independiente, creemos que es una experiencia impor-

tante, vete, aunque te tengamos que mantener fuera de la casa es importante que estés fuera de la casa, pero si yo tuviera que mantenerme por mí misma, no podría hacerlo.

debate: Yo puedo entender que en este momento de crisis política y de desesperanza la juventud entre los 20 y los 30 años esté asqueada de la política, del PRD, PRI, PAN. Puedo entender lo que Gata llama ser apolítico en ese sentido. Pero al mismo tiempo oigo lo que dicen algunas chicas que trabajan conmigo en la oficina o Hipopótama, que sí padecen el machismo (a lo mejor tú no lo padeces tanto porque andas en auto) y creo que el feminismo es distinto de cualquier otro ismo, de comunismo, incluso, de neoliberalismo. Como que habría una parte más vital de cómo vives el ser mujer. En tu caso Gata, yo siento que eres una chica linda, inteligente, estudiosa, que estás en una carrera donde, aunque cada vez hay más mujeres, las mujeres siguen siendo raras. Tal vez por eso puedes haber recibido un trato distinto, rayando más en el privilegio que en la discriminación, pero no puedo pensar que nunca, en algún momento de tus 23 años, hayas visto los estragos del machismo...

Gata: Mira, yo podría decir que soy feminista, pues soy de las que estoy en el Hospital de la Mujer y me paso una hora junto a una señora de Oaxaca convenciéndola de que se ponga el DIU. Para mí eso no es ser feminista, lo tomo como una reacción lógica de ayudar a la gente. Ser feminista una lo puede hacer desde muchos puntos de vista, desde ser arquitecta, ser médica, ser socióloga, ser lo que una quiera y así ayudar a la mujer. Pero no diciendo que eres una mártir, o eres no sé qué heroína. Finalmente, esas cosas a mí no me importan.

Con la gente pobre e ignorante que no se puede defender me paso el tiempo necesario para que comprenda algo. Creo que eso sería feminismo, aunque yo no lo identifique como tal. Pero yo lo hago como algo lógico, no como algo extraordinario.

debate: Y tus compañeros médicos ¿lo hacen? ¿Tú te das cuenta que eso es algo que tú haces y que en general los otros no hacen?

Gata: En general, las mujeres lo hacen. Ven a una señora con doce hijos y la tratan con cuidado. Tal vez yo sí me tardo una hora en convencerla. En cambio, si a un compañero mío la señora le dice "no quiero el DIU", él dice "qué bueno, porque me voy a dormir". En el hospital a mí me dicen: "pero ya duérmete". Probablemente en ese

tipo de cosas sí soy distinta, pero a mí no me gusta decir soy feminista porque para mí son cosas como lógicas. No es tanto porque sea mujer, ya que a un señor que es diabético me paso media hora para convencerlo de otra cosa. Es simplemente una cosa de ayudar.

debate: Pero tus compañeros hombres, los de tu generación ¿tiene esa sensibilidad?

Gata: No.

Hipopótama: Uno puede decir esto lo hago por sensibilidad, por ayudar, en vez de decir porque soy feminista. Yo pienso que al decir que una es feminista o al decir que tal actitud es feminista estás dándole un lugar especial a algo. No sé en qué consiste el feminismo, no he leído casi de feminismo, no sé su historia, sin embargo empecé a querer decir que era feminista para que el nombre, con todo lo que significa, no se pierda, para que se quede y para que las reivindicaciones de las mujeres tengan algo que las aglutine, para que no se olvide que existen. Para mí sí tiene que seguir existiendo el feminismo y creo que no hay que cambiarle el nombre. Esa palabra significa muchas cosas y no hay ninguna que la reemplace. A los otros ismos yo los quitaría, los reemplazaría, me los olvidaría, pero el feminismo no, porque entre que las cosas de las mujer siguen sin tener un lugar concreto, ni un lenguaje especial, si sacamos la palabra feminismo las cosas que tienen que ver con la mujer seguirán siendo sustituidas por categorías universales o que tienen que ver con otras cosas.

Erizo: Una de las cosas que yo siento con eso de definirse con un nombre y asumir una causa, una de las cosas junto con otras para resistirme a decir esta es mi causa, es que creo que a nuestra generación nos tocó ver como las grandes causas de los 60 se desinflaron como globo después de caer sobre un alfiler. Por poner un ejemplo que no tenga que ver ni con el feminismo ni con nada. Una de las primeras personas alrededor de los años setenta que decía "la informática para todos" era el señor Billy Gates, dueño de Microsoft. A nosotros nos tocó ver cómo esas grandes causas, esos grandes ideales, la gente los dejó atrás, cambió y francamente creo que les hizo más daño dejarlos atrás que si nunca se hubieran identificado con ese nombre.

Hipopótama: ¿No se puede ver el feminismo como algo cotidiano, no como una gran causa? Tiene un nombre pomposo, pero no lo

es. Para mí no es una gran causa con la que me caso, es un espacio vital. Estoy de acuerdo con lo que dices Erizo, pero creo que al feminismo no se lo puede equiparar con otras reivindicaciones.

Erizo: Yo reconozco la necesidad de un espacio para las mujeres, de que hay una serie de cosas comunes a las mujeres, pero el nombre de feminismo no me gusta. El problema del feminismo es que el nombre mismo es un nombre excluyente, está dejando afuera a la mitad de la humanidad y no puedes cambiar a la mitad de la humanidad sin afectar a la otra mitad. Necesitamos un nombre que integre las dos cosas.

Pato: Yo cuando escucho la palabra feminismo, no estoy muy bien informada dónde empieza, dónde termina. Yo estaría a favor de rescatar el valor como mujer de hacer cosas en favor de la mujer, de que se dé información política, social, cultural y que se engrandezca el valor que tenemos como mujeres. Yo estaría a favor de trabajar por la mujer. Cuando escucho "feminismo", pienso en la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres y en la heterosexualidad. Y de alguna manera me gustaría que las mujeres se dieran cuenta de su situación y no dependieran tanto, pero me alejo, pues no es mi caso, porque yo no vivo una situación de roles sociales.

Pantera: Una cuestión; dices que una relación homosexual es de igualdad, pero para mí el machismo no es nada más lo que hacen los hombres a las mujeres sino hombres se lo hacen a hombres y mujeres a mujeres y a hombres. Para mí el feminismo es una actitud en pro de los derechos de la mujer, que no porque seas mujer te van a limitar. La mujer es machista, la mujer prolonga el machismo. Por eso también el feminismo no somos nada más las mujeres, sino también los hombres.

Yo nunca he llevado una relación con una chica, pero creo que también se puede dar el machismo entre mujeres. No creo que una relación lésbica excluya el machismo.

Pato: Claro, los roles siempre están presentes y de alguna manera cargamos con toda la educación que nos han enseñado. El machismo es un modelo que tenemos, que ha existido siempre, y sí lo retomamos. Pero algunas estamos en contra de eso, y tratamos de modificar nuestra relación. He tenido varias novias, pero no me ha tocado vivir en pareja con una chava, y los comentarios que he escuchado de amigas que ya viven juntas, es que cuando las dos traba-

jan, las dos aportan dinero y el quehacer lo hacen las dos, no hay quien sea la que manda, las dos son iguales, no hay quien sea la "marida".

debate: Tal vez lo de la igualdad está un poco idealizado, pero sí debe ser distinta una relación entre dos mujeres. Creo que en cada relación amorosa siempre hay uno que es más amante y otro que es más amado, uno que se deja querer más y otro que quiere más, uno que está más afuera, en el mundo y otra más en la relación. En las relaciones entre mujeres me ha tocado ver, mujeres cuarentonas de mi generación, que es muy lejana a la de ustedes, la relación que tienen, aunque pueda haber una cuestión de poder, comparada con la relación con hombres sí es más aliviada.

Pantera: Un día me ocurrió algo curioso. Fui al Cervantino con una amiga; ella tenía su chavo, yo el mío. Cuando estábamos allá, yo no lo podía creer, ella me trataba como si yo fuera chavo: quería que yo le diera la parte de la banquetta, que yo llevara el dinero, que le hiciera muchas cosas. Yo dije "no puede ser, no entiendo esto, si somos amigas". Yo me quedé muy sorprendida, es más, volví aborreciéndola, me cayó gordísima. Ella quería seguir siendo la consentida.

Mantis: Regresando al asunto de si los ideales se han caído o no y qué actitud se toma frente a ideales caídos o causas perdidas, yo tengo una posición distinta. Cuando yo llego a la Universidad y me hablan de los jóvenes que intentaron cambiar el mundo y no lo pudieron lograr, lo único que se me ocurre pensar es: "ni modo, se equivocaron, igual nos dieron ideas y hay que seguirle". Porque a ellos les fue mal, no voy a dejar de hacer algo que a mí me toca muy de cerca. Independientemente de que ellos se hayan equivocado yo tengo un lugar en el mundo y hay cosas por las que sí me gustaría levantar la voz.

No sé si es una actitud familiar. Quizás porque nací en una familia muy caótica, con crisis constantes a las que había que sobreponerse de una manera u otra, y después de cada crisis uno se renovaba, pero a mí no me parece suficiente el argumento de que se cayeron las utopías. Yo estoy del lado de la gente que sí intenta tener una posición política, que intenta decir cosas.

Erizo: Quiero aclarar: yo no dije que todos los jóvenes dicen "mueran las causas porque se poncharon", sino digo que lo que predomina es el cinismo. Somos una bola de cínicos, entre cínicos y egoístas, que no creemos en nada, ya no hay nada sagrado.

Mantis: Yo puedo entender que no hay nada sagrado, pero aquí a lo mejor se me puede tachar de idealista, lo que yo diría es: no hay nada sagrado y por eso mismo tenemos la oportunidad de construirlo todo. A mí esta situación de crisis me hace intentar ver por dónde pueden ir mejor las cosas. La otra opción que tengo es el suicidio, si no le quiero entrar a la vida, si no le quiero echar ganas, voy y me pego un tiro.

Gata: Tampoco es tan dramático. Una cosa es lo que uno es, y obviamente cada cual lucha por sí mismo. Yo hablaba de cosas de grupo, en la Universidad, en la escuela, ahí ya no hay un ideal. En el futuro lo que a mí me gustaría que fueran los ideales, son cosas que finalmente no tienen discusión, como la ecología, la educación: en este tipo de cuestiones no hay tanta discusión como las cosas de economía o como las formas de dirigir un país. Hay gente que era comunista hace 20 años y ahorita es del PRI. Tal vez en 20 años la gente se va a preocupar por cosas por las que realmente hay que preocuparse.

Mantis: Las cuestiones que para ti son incontrovertibles, que no tendrían por qué ser criticadas, la educación, la ecología, no son posibles porque existen un montón de intereses en el sistema; defender la ecología no es posible porque existe gente con mucha lana que controla las materias primas y esas cosas están en el terreno político. Además, da mucha flojera ponerse de acuerdo; a mucha gente no le gusta exponer sus argumentos y ponerse a pensar de qué se trata la posición que va a sostener.

Gata: Por eso es más fácil hacer cosas sola. Yo, aunque sea solita, por lo menos voy a ayudar a esa señora. Lo voy a hacer, y si puedo plantar un árbol frente a mí casa estoy ayudando y punto. Las pocas veces que he tratado de hacer otro tipo de cosas, más colectivas, para mí ha resultado una pérdida de tiempo.

debate: Me recuerdas al personaje de la última novela de Angeles Mastretta, que es una chava que vive aterrada frente al mundo de la política a principios de siglo en México; ella es médica y dice "yo quiero salvar vidas, yo quiero algo así concreto". .

Pantera: La indiferencia de parte de los jóvenes depende de dónde estemos hablando y de cuándo. No es lo mismo hablar de las chavas de mi colonia, de las del deporte o de la Facultad. Además, en el 88, en la escuela donde yo fui, los chavos estaban metidísimos

en el movimiento y muchos fueron grilleros. Ahorita no existe un gran movimiento, pero sí existen muchos movimientos. Por ejemplo, hay marchas. Ahí en el CCH, la gente se reunía y trataba de hacer equipos, grupos sobre todo. Yo iba en el tercer turno, y la mayoría trabajaba y estudiaba y tenía que mantenerse; se reunían y hablaban sobre política. No sé qué se hizo de ellas, pero vuelvo a repetir, no creo que sean indiferentes. Ahora, sobre feminismo ¿qué pasa con esas chicas de esa clase social, del CCH? La mayoría lo que quiere es primero ganarse el pan, tener con qué mantenerse; una de las salidas también es casarse. Entonces el feminismo les suena muy raro, muy distante porque lo primero que necesitan es salirse de su casa y mantenerse o conseguirse quién las mantenga. De mis compañeras, la mayoría ya se casó y tienen como tres hijos. Yo tenía una amiga desde la primaria y a los 18 años ya tenía 5 hijos. Realmente el feminismo está muy lejos para ellas, es algo como ¿qué onda?.

A mí la palabra feminismo me llegó en la Universidad. Antes no se usaba esa palabra; más bien hablábamos de inquietudes, de cosas que nos preocupaban. Lo que más le preocupaba a mis compañeras era trabajar, al menos terminar la escuela, el CCH, y muchas de ellas terminaron casándose y teniendo hijos.

Ahora dentro del deporte, del squash, las chicas con las que he convivido son de otra clase social. Yo soy de las más pobres...

debate: ¿Por qué dices que eres pobre?

Pantera: No tengo papá, mis hermanos son mecánicos; aunque las mujeres todas estudiamos una carrera, los hombres no. Yo creo que fue así porque mi mamá estudió hasta el tercero de primaria; no pudo estudiar más, tuvo 13 hijos. ¿En qué podía trabajar mi mamá? Creo que eso a las mujeres nos motivó a superarnos. Los hombres tuvieron mucha suerte, pues uno de los tíos les dio un taller mecánico y ahí se quedaron. Como a las mujeres no se les dio nada, buscaron por todos lados. Pero vuelvo a lo del deporte. Es algo muy curioso, esas chicas tienen squash en su casa y todas están muy arregladas, y no tienen inquietudes. Si yo quiero estudiar, estudio, si quiero trabajar, trabajo y si quiero hacer deporte, lo hago, pero ellas realmente no están haciendo lo que quieren, bueno, yo así lo veo. Están haciendo lo que sus familias les dejan hacer o lo que les es permitido hacer. Cuando me ponía a platicar con ellas, porque yo vivía una situación totalmente diferente, me decían cosas impresio-

nantes; por ejemplo... una chica con la que estuve entrenando hace dos años me decía que era virgen y se sentía mucho porque era virgen; me presumía que los chavos iban y hablaban con su papá, pedían permiso para ser novios. Y yo le pregunté: "¿por qué te sientes tan bien con eso?" y dice: "es que soy como princesita"; y le digo: "pero esos son los ideales de tus papás, eso de que tienes ser niña buena". Eso se da mucho ahí, en el ambiente del deporte. No les interesa que las mujeres no tenemos los mismos derechos de los hombres, tienen muchas cosas materiales y no les preocupan otras cosas; están contentas porque se van a casar y van a tener hijos.

Las chavas de la Facultad tampoco tienen intereses; para la mayoría era estudiar mientras se iban a casar, al menos en el turno de la mañana, donde yo estudié, era así. No se sentían limitadas, no les preocupaba tampoco tener muchos novios; la preocupación era si tuviste relaciones con uno cómo vas a tener otro y otro, otro; "¿qué va a pasar contigo!" Como que las relaciones te rebajaban, eso era.

Gata: Muchas veces nosotras decimos "ay qué horror la señora que tiene hijos y no trabaja". Yo conozco muchas compañeras para quienes el hogar es lo máximo y son felices allí; al contrario, me dicen "¿vienes de guardia? ¡pobre de ti!" Cada quien tiene su concepto de felicidad muy diferente.

Pantera: En esto del deporte es muy curioso que yo haya destacado más que ellas, que desde niñas tenían todo. Yo creo que destaque porque ellas hicieron exactamente lo que les pidieron, nunca hubo rompimiento de decir "yo quiero esta cosa, no quiero lo que me están pidiendo". Mi caso fue distinto, porque fue algo que yo elegí, que decidí y que tuve que alcanzar. Siempre aspiré a algo más. Las chicas en general no aspiran a algo más, juegan porque les gusta, pero no dicen "yo voy a ser la mejor".

debate: En ese sentido me imagino que de su grupo de amigas ustedes son las "raritas". ¿Tuvieron un grupo de amigas para reflexionar sobre eso?

Hipopótama: Con mis compañeras maestras en una escuela en Buenos Aires, la problemática no pasaba por quién lava los platos, eso ya estaba resuelto, los dos compartían los quehaceres domésticos. Con mis amigas hablamos del lugar de la mujer con el tema del aborto; si no fuera por eso, no habría ninguna demanda específica de la clase media. El aborto, por lo que cuesta, por los lugares donde

se hacen, por todo el clima de clandestinidad, es el punto que sentimos claramente como una problemática de la mujer.

debate: En México la estratificación es mucho más marcada que en Argentina. Pantera, que viene de una clase donde las hermanas le hacen las cosas a los hermanos, sí tuvo el dilema con sus hermanos de quién lava los platos; este no es un problema de la clase media, donde hay empleadas domésticas. En México la clase media no tiene la confrontación con el trabajo doméstico, que fue lo dio fuerza al movimiento en Europa y Estados Unidos.

Erizo: Yo siento que, por mis características y mis ideas, es poco probable que me case con un machote. No considero muy probable que me case con alguien con el que esto vaya a ser un problema. Tal vez sea un problema para una clase más conservadora, pero en esos casos las chicas están acostumbradas a que eso es lo que se espera de ellas.

debate: Si vieras las jugarretas que te juega el inconsciente. Enamorarse es muy raro.

Erizo: Si me voy a casar con alguien no va a ser sólo por una cuestión física.

Mantis: Yo me identifico con Erizo. El chavo con el que vivo tuvo que pasar diez mil pruebas. Algo que me convenció rotundamente es que no le iba a lavar los trastes, no le iba a lavar la ropa, no le iba a hacer esas cosas.

Gata: En mi casa mi mamá es feminista, pero mi papá hay cosas que no hace. Mi papá lava los platos, los ordena y aparte de eso mi mamá tiene que ir al súper y mi mamá tiene que hacer un montón de cosas. Y todos lo asumimos como algo normal; sería agotador pensar que si mi mamá va al súper es porque mi papá es un macho y si vas a la tintorería es porque el otro es un macho. Con mi novio yo no soy de "¡óyeme!, ayúdame a lavar los platos". Veo el hecho de atenderlo como una cosa de consentimiento, de que "oye, te voy a hacer la cena" y no es algo de "¡oye! eres un cabrón porque no me estás ayudando a lavar los platos". A mí me gusta como jugar a "te voy a hacer la cena", por lo mismo, porque en mi casa nunca ha sido un problema. Nunca lo he vivido como algo de obligación. Otra cosa es que yo soy de lo más desordenada, entonces si me caso creo que él va a tener que andar ordenando atrás de mí.

Pantera: Tal vez te funciona porque no es una imposición. Un rollo es que tú digas voy a hacer esto, quiero hacer esto y otra es de

quién te vas a enamorar y luego otra es con quién vas a vivir. Porque es definitivo que si tú te enamoras de alguien, uno no ve primero si es ordenado o no, si es machín o no, y es ahí donde entran unos conflictos terribles. ¡Qué felicidad en tu caso! Pero creo que la mayoría no lo vive así, porque un chavo, aunque sea lo más buen onda, a la mera hora no es cierto, no son tan igualitarios.

Mantis: Yo tengo pánico de esta problemática, porque sólo empecé a vivir con él hace tres meses.

Hipopótama: A veces parece que se está esperando la reacción machista para dar la respuesta. Por ejemplo yo, con una educación progresista y consciente del discurso feminista, tengo un montón de actitudes machistas incorporadas, y a veces no me doy cuenta. No es culpa de mi compañero, él no es machista, pero a veces se dan situaciones donde la que establece ese tipo de relación soy yo. Cuando empecé a vivir con él tuve que empezar a preguntarme qué tipo de relación quería, qué roles me gustaban. Siento que hay preguntas que no nos formulamos y creo que existen un montón de cosas que damos por obvias y que ni se nos ocurre preguntárnoslas.

debate: Porque precisamente pasan por la identidad. Nosotras nacemos en una cultura en donde lo femenino es toda una serie de prescripciones, valores, actitudes, y lo masculino es toda otra serie igual. Una las puede rechazar, pero muchas ni las ves, las estás obedeciendo sin darte cuenta. Atender al galán es muy rico, pero es un valor femenino; no dudo que también haya galanes que cuando vayas a sus casas te atiendan, pero van a ser los menos. Te invitarán a cenar a un restaurante, pero dudo que te cocinen, especialmente si viven solos. A la mayoría de las mujeres nos sale "casi natural" este rollo del consentimiento, de las comidas, toda una serie de cosas, pero porque ya está inscrito en la cultura.

Hipopótama: Creo que en donde se nota más el rol social de la mujer, donde más aparece la diferencia cultural, es en la sexualidad. En ese espacio fue donde más me costó animarme a preguntar cosas, a decir "yo para acabar (venirme) necesito luces de colores" y mis ganas de eso valen, aunque sean distintas a las que se supone que debería tener. Y eso me pasó con una sexualidad vivida muy libremente y elegida; sin embargo, mi inicio en la sexualidad fue con códigos masculinos. No podía animarme a preguntar qué me gustaba o que no y eso que tenía información y libertad. Y no lo logré hasta que empecé a hablar con amigas y nos dimos cuenta que nos

pasaba lo mismo. Hasta el día de hoy me sigo sorprendiendo hasta qué punto una tiene tantos prejuicios internalizados.

debate: Eso me regresa al origen del movimiento feminista hace veintitantos años. No partió sólo de una reivindicación de derechos, sino que fue decir algo pasa en la sexualidad: en la cama entre un hombre y una mujer hay una relación de poder y tenemos que hablar. Eso hizo el feminismo: hablar del placer sexual y hablar de cosas que no se hablaban. Luego el tema se amplía y se empieza a hablar del cuerpo, de aborto y de violación. Pero el origen del nuevo feminismo fueron mujeres que dijeron: "por mucho que hablemos de igualitarismo, por mucho que seamos socialistas de izquierda, en la cama algo no funciona y hay una relación de poder".

Hipopótama: Y creo que esa relación va a seguir estando y por eso va a seguir existiendo el feminismo; porque el machismo sigue abarcando hasta la sexualidad y sigue sin haber espacios donde pensarlo, y hablarlo. En los medios de comunicación no se habla...

debate: Ví una película muy divertida *Cuando Harry conoció a Sally*, en donde una mujer finge un orgasmo en público. Creo que todas las mujeres, por lo menos de mi generación, han fingido orgasmos. Y ese sigue siendo un tema del que no se habla.

Pato: En cambio, en las relaciones lésbicas no hay que fingir, no hay que cumplir ninguna regla. Ahí o sientes o no sientes y como somos mujeres, sabemos qué nos agrada, qué nos disgusta y entonces cuando estamos con la otra tratamos de hacerle sentir lo que nos gustaría que nos hiciera y por supuesto tenemos múltiples orgasmos y las relaciones son muy placenteras.

Hipopótama: Yo a veces no podía venirme con la penetración, sólo con caricias, y estaba totalmente traumada, y pensaba que era frígida o lesbiana. Tuve que dar diez mil vueltas para animarme a preguntarme esas cosas, como si fuera una aberración...

Pantera: Yo tengo una pregunta. Cuando estás con un chico y él llega, y bueno, tú ya te quedaste con las ganas, eso es normal; pero cuando tú llegas antes ¿qué pasa, qué onda, lo dejas o no lo dejas así?

Mantis: Eso depende de ti, si a ti te da placer que se venga también.

Pantera: Pero que no se tarde tanto, no me gusta que se tarde tanto después de que yo me vengo.

debate: Pero a lo mejor tú te puedes venir más veces; esa es la ventaja que tenemos las mujeres, que puedes una segunda, una tercera..

Pantera: Pero es que ahí hay un rollo. Ellos creen que una se tiene que esperar y yo a veces no quiero; pero ellos lo tienen así como "no, si no te cuesta nada esperar".

debate: Creo que lo común es lo contrario, que el hombre se aguante y en el momento en que tú te vienes ellos ya se vienen, porque es más fácil que ellos se vengan.

Pantera: Yo a veces me quedo, porque a veces él puede llegar antes que yo. Lo que yo digo es por qué ellos dan por sentado que si una llega antes los tienes que esperar y ellos a veces te dicen: "no pude evitarlo, no pude evitarlo".

Gata: Hay que pensarlo como algo natural, es una reacción física y no puedes decir que es un cabrón porque se vino antes.

Pantera: ¿No está mal que ellos te digan "es que yo no lo puedo evitar"?

debate: Eso lo dicen los hombres, pero tú tienes el mismo derecho de decirles "no pude evitarlo". ¡Qué hueva esto de estarse controlando! En cambio, qué delicia disfrutar que tu pareja se está viniendo y luego ahora tú me lo das, tienes manitas, tienes boquita, tienes deditos, y si es al revés y tú te viniste antes puedes estar un rato más con las piernas abiertas, que no cuesta mucho trabajo. Lo importante es que no hay normalidad, no hay reglas, ni cosas "naturales", eso es lo importante.

Pantera: Yo no estoy buscando reglas, sino que me choca que la mayoría de los hombres piense que no pueden controlarlo porque de niños no aprendieron.

Hipopótama: Creo que cuando una empieza a jugar otras cosas en la relación, para los hombres es difícil por un lado, pero por el otro, es un alivio. Ellos también tienen un montón de prejuicios y cargas: que la tienen que tener siempre parada, que tienen que aguantarse... y para los hombres encontrar otra sexualidad es todo un tema.

Gata: También a veces son problemas de comunicación. A una a veces como que también le da pena decirle: "oye, yo no acabé." A mí lo que me gustaría que fuera el feminismo es como que olvidarse de los roles y todo ese tipo de cosas y dejar fluir más una relación

sexual, que es como lo más natural que puede existir, y es donde está la máxima expresión del hombre y de la mujer.

Pantera: Se piensa que es lo más natural, pero yo no lo creo.

Gata: Estoy de acuerdo. Pero finalmente una también tiene el poder de cambiar ese tipo de estructura. Porque también muchas veces la cultura de la mujer es quedarse callada y aguantarse.

Mantis: Recuerdo que durante todo el inicio de mi sexualidad yo no llegaba para nada. Además, yo pensaba que era ninfómana porque yo no tenía orgasmos, pero creo que es falso eso de que si no llegué, entonces no fue suficientemente placentero.

debate: Todo esto nos remite de nuevo al punto de la identidad. Y antes de que se vayan, quiero que me contesten: ahorita ¿quién eres?, ¿cómo te definirías?, ¿tu identidad por dónde pasaría?

Gata: Por mi nombre, o sea, soy Gata. Quiero dedicarme a mi profesión, médica. Soy mujer, creo que soy libre, soy una persona sincera, cuando siento algo lo comunico y soy idealista en el sentido de que me gustaría que este tipo de obstáculos no existiera. Eso no es para mí tratar de ser como hombre. Creo que hay que respetar la naturaleza, y simplemente que de la misma forma que las mujeres educaron a los niños para ser machos una tiene el poder de educar a los hijos, a los novios, o a los papás. Para ser igualitarios. Lo más importante para mí es mi novio y mi familia y creo que la mayoría de las cosas, empezando por las relaciones sexuales, se arreglan hablando.

debate: Tu identidad aparece fuertemente ligada a tu eje laboral, tu carrera y tus características más personales. Pero, tú, que eres hija de chilenos, ¿te sientes mexicana, medio chilena, latinoamericana?

Gata: Yo no me siento nada. Yo me siento parte del universo, ciudadana del mundo. He tenido la suerte de viajar, de estar en una escuela donde me enseñaron idiomas, y para mí el mundo ideal es el universo. También quiero tener hijos, tener una familia, yo no excluyo eso.

debate: Y si te pregunto si eres feminista, ¿qué me dirías?

Gata: Que no. Aunque hay muchas maneras de ser feminista sin serlo, como hablar entre mujeres.

Mantis: Pero las mujeres no hablamos de muchas cosas entre nosotras. Y, a veces, cuando lo hacemos, cuando hablamos de algo que se considera sucio, indecente o cochino, ya no nos queremos

ver más. Me acuerdo del gran susto que me dio una amiga que me dijo cómo masturbarme. Después no quería volver a verla más en la vida. Aunque otras veces esas pláticas pueden ser reveladoras.

Hipopótama: Otra de las cosas que me preguntaba y que me parecía algo cochino, era cómo una iba a acostarse con un hombre y a lo mejor después con otro. Yo sabía que no estaba mal, que no me iba a hacer mal, pero no lo podía pensar y en el fondo trataba de pensar en el límite que me diferenciara de una puta. Me acuerdo de una vez que le pregunté a una amiga más grande con cuántos se había acostado y me respondió que con 10; yo tenía 16 años y mi amiga 20 años y me horroricé; sentí que no se valoraba, que lo hacía porque sí, que estaba sucia. Ese fue todo un tema en la adolescencia, saber con cuántos era todavía decente y con cuántos me convertiría en una puta. Esto lo hablaba con mis amigas.

Mantis: Esa pregunta yo no me la había hecho hasta que llegué a consulta y el médico me preguntó: "ha tenido relaciones con muchas personas". Yo dije "sí, varias" e insiste "¿cuántas?" Ahí me tuve que poner a hacer cuentas de veras, porque yo pensaba que eran unos cinco, pero resultó que eran más.

Jamás en la vida me lo había preguntado, aunque me da mucha risa porque cuando una se pone a contarle a las amigas de los amantes te vuelves un poco como la heroína, divertida pero facilona. Es muy loco, porque te vuelves la proveedora oficial de historias, la de la experiencia, pero como que también hay un estigma, como que no te respetan igual. En la sexualidad no hay la menor igualdad.

Pantera: En todo no hay igualdad. Yo tengo amigos chavos que me vienen a decir "por qué haces esto". Siempre tienes que hacer las cosas que se suponen que hacen las mujeres.

Hipopótama: Y nosotras muchas veces reaccionamos en función de lo que los hombres quieren. Una no se pregunta si en realidad tiene ganas de hacer el amor con el chavo, sino que se pregunta "si hacemos el amor él va a pensar tal cosa" o "me muero de ganas de decirle que venga a mi casa, pero como vivo sola a lo mejor entiende que". Y si a lo mejor pasan tres semanas y una sigue sin ganas, empieza a pensar "ya tendríamos que hacerlo porque si no él va a pensar que soy una monja"... A veces una especula en no ser "fácil", ni tampoco "monja", dejando de lado las propias ganas. Por eso nos cuesta dejar de lado el qué pensarán ellos para pensar qué queremos nosotras.

Erizo: Yo voy a contar una anécdota: una vez invité a un amigo y nos quedamos platicando hasta las 2 de la mañana y cuando iba saliendo del departamento (yo vivo sola) venía entrando una querida vecina. Al día siguiente me dijo "cómo una señorita decente y un hombre sale de su casa a las 2 de la mañana" y yo le contesté que si hubiésemos hecho lo que ella estaba pensando no se estaría yendo a las dos de la mañana. Quién la manda a meterse dónde no la llaman.

Mantis: Mi mamá, muy liberal, dejaba que los novios entraran a la casa y mi novio se dormía conmigo en la recámara. Los comentarios de los vecinos eran de que yo debía ya haberme embarazado miles de veces y abortado otras tantas.

Pantera: La sociedad te juzga no nada más porque estás con un chavo o no. Por ejemplo, cuando voy a jugar squash, y me ven con el cabello corto, me ven como chavo, pues no me pinto. Eso también es un rollo porque desde niña siempre me dicen que tengo tendencias, que si hay algún conflicto.

debate: Como no eres femenina a lo mejor lo asumen como que eres lesbiana.

Mantis: Pero además con Pantera pasa algo muy chistoso y lo hemos platicado juntas. Hay momentos en los que los hombres buscan algo exótico y a Pantera la ven muy guapa y dicen a mí gusta porque es fuerte y por eso masculino que tiene.

Pantera: Voy a contarles una intimidad: un chavo me confesó que le gustaba andar conmigo porque sentía que yo lo dominaba, sentía que yo lo abarcaba, como que yo era la fuerte. A veces me preguntan si soy lesbiana.

debate: ¿Y tú qué les dices?

Pantera: Ni les contesto, no los pelo. Hay un señor que el otro día me dijo "¿cuándo te vas a disfrazar de mujer?" y le dije "no necesito disfrazarme, soy mujer". Sí, me dicen mucho de mi cabello, hasta mis propios chavos. Es curioso, a mis novios les gusto porque soy diferente, pero después me quieren cambiar.

Mantis: A mí también me han dicho lesbiana, porque hablo mucho, porque tomo decisiones, todas esas cosas poco "femeninas". Algunos amigos han dicho: "en esa pareja la que lleva los pantalones es Mantis", porque soy escandalosa, por eso nada más. No se puede ver una relación atípica porque significa que la chava domina.

Pantera: A mí me han dicho que qué onda, que si no estoy casada o con novio, una de dos, o soy lesbiana o soy ligera, casi prostituta. También como que les cuestionan a mis chavos que cómo no han tenido los pantalones para cambiarme o aplacarme...

debate: Oye Pato, ¿qué pasa con tu aspecto?, ¿te ponen la etiqueta de lesbiana, o has logrado en tu medio, en tu familia, plantear tu orientación, o es un tema que no se toca?

Pato: Como siempre me visto unisex, ya se acostumbraron a verme así. Solamente cuando son fiestas familiares y es requisito, me pongo vestido y me pinto. Claro que de vez en cuando me dicen, "¿cuándo te vas a casar?" y yo les digo: "no me quiero casar ni tener hijos, porque si apenas puedo conmigo".

Pantera: ¿Y de verdad no quieres tener hijos?

Pato: No.

debate: ¿Y cómo te defines?

Pato: Cambiante, sensible; ¿lesbiana?, no sé, nunca lo digo porque creo que no es necesario hacer siempre hincapié en eso. Claro que dice mucho; dice que pienso de una manera distinta, que soy diferente y que lo impuesto por la sociedad no va conmigo.

debate: ¿Eres feminista?

Pato: No, pero estoy a favor de que cambie la condición de las mujeres.

debate: ¿Y en el terreno profesional?

Pato: Estudio diseño gráfico, a mí me encanta el arte y soy creativa.

Erizo: Yo soy un poco loca, bastante busca pleito y no soy feminista.

debate: ¿Y profesionalmente?

Erizo: Mi elección profesional fue letras inglesas, no por *default*, sino porque realmente me gusta la literatura. Pero no lo veo como una profesión viable. Mi eje laboral no está claro y eje político no quiero tener.

Hipopótama: Yo soy Hipopótama, y soy —mejor dicho: me gustaría ser— feminista; hago psicoanálisis, estoy enamorada y en lo laboral me definiría como pedagoga.

Pantera: Yo soy inteligente, positiva y fuerte. Estoy buscando algo más, siempre hay algo que me inquieta y que no sé qué es, en todos los aspectos. Me gustaría expresar estas inquietudes que ten-

go a través de la fotografía o de la escritura, pero creo que no he avanzado mucho en ninguna de las dos. Las cosas que me están inquietando las estoy buscando a través de estas dos cosas. El deporte también es un eje importante en mi vida; antes era mi forma de expresión y a través del deporte fui avanzando, porque además el deporte también es poder. El deporte siempre lo voy a seguir, pero me voy orientando hacia otros lados, escribir o fotografiar.

Mantis: Yo soy un problema. Primero, mujer, para mí es importante rescatar el tema de mujer, pero sí diría feminista, contradictoria, sensible; puedo ser muy chocante, muy dura en algunas cosas.

debate: ¿Ven como acabamos remitiéndonos a lo femenino y masculino? A Pantera y Mantis no las consideran femeninas porque una es fuerte, no se pinta y lleva el pelo corto y porque la otra toma decisiones y habla. ¿Y tú que opinas?

Erizo: Opino que el alemán es un idioma maravilloso donde "muchacha" es neutro. Lo que recibo del exterior es que soy muy poco femenina, aunque no estoy muy segura de si es que soy poco femenina o lo que pasa es que soy poco mexicana. En México se espera que las mujeres sean sumisas, y yo decididamente no lo soy, entonces cuando me dicen "eres poco femenina" lo interpreto como eres poco femenina aquí en México, pero no estoy segura de que sea válido en otros lados.

debate: ¿En qué otros lados?

Erizo: En países donde a la mujer se la ve en forma diferente y lo femenino no implica necesariamente débil, dependiente, y que busca quién le solucione la vida con un matrimonio.

Pato: Yo no me pinto, a mí se me hace muy cómodo estar así. Mi hermana es súper femenina, tiene 18 años. Una que otra persona de mi familia a veces me dice oye: píntate, pareces hombre.

debate: Pantera, ¿y tú eres feminista?

Pantera: Depende de quién me lo pregunte. Si me lo preguntan ustedes les digo que no, porque siento que necesito estar todavía más metida y conocer más cosas. Pero si me lo pregunta un chavo le digo que sí.

Hipopótama: ¿Y tú como defines a alguien que es feminista?

debate: De entrada es feminista la que se asume feminista; también hay personas que yo las veo feministas pero que no se dicen feministas. Pero hay de todo. Habría también que aclarar qué tipo

de feministas. Para mí feminista implica tener perspectiva de género, y conciencia de toda esa construcción social, de no creer que existen cuestiones "naturales". Pero he visto a mujeres que se dicen feministas y están en contra del aborto por cuestiones religiosas.

Es complicado, pero el feminismo no es sólo militancia.

Pantera: En ese sentido sí soy, lo que pasa es que me gustaría tomar en cierta forma partido, una posición. Soy feminista, pero no me sé la historia.

Copyright of Debate Feminista is the property of Metis Productos Culturales SA de CV. The copyright in an individual article may be maintained by the author in certain cases. Content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.